



**POR SOL ALIVERTI.
FOTOS DE MARCO CONTE.
El campo editorial
cordobés tiene las
dificultades y aciertos
propios de una pequeña
y heterogénea industria
que no quiere parar de
crecer. De ese panorama
habla el creador del sello
Caballo Negro.**

EDITAR CON EL SUDOR DE LA FRENTE

“ Si hubiera un lector que, como experimento, sólo leyera literatura cordobesa, igual podría tener una cosmovisión rica del mundo. Pero es un experimento que no recomendaría hacer a nadie en su casa”, dice Alejo Carbonell. El poeta y editor entrerriano hace unos años que vive en Córdoba. No se considera escritor porque dice que escribe un poema al año y con suerte. Aun así, su actividad en el circuito editorial y en las propuestas culturales emergentes es constante: desde 2009 tiene a su cargo Caballo Negro Editora,

con un catálogo que va desde Elvio Gandolfo a María Teresa Andruetto, y ha llevado adelante, junto con otras editoriales independientes como Viento de Fondo y Recovecos, proyectos como el Festival Internacional de Poesía, o la Feria Internacional de Literatura de Córdoba, que ya va por su tercera edición. El sello de Carbonell forma parte de la variopinta fila de alrededor de 40 editoriales cordobesas que existen y coexisten en una ciudad donde la literatura y la producción literaria se conforman y se asientan con propuestas donde todo parece caber.



“Tenés desde la editorial que paga al autor, hasta la editorial que le cobra 15 mil pesos para sacarle lo que sea. Es imposible pensar eso como una comunidad”.

NINGÚN CAMPO

Carbonell decidió ser editor entendiendo ese oficio como el de escuchar la voz de un autor y sacar lo mejor de él. Dice que cualquier trabajo hubiese sido más fácil o más redituable pero eso es lo que quiere. Más acá de la suerte de boom editorial que la industria local vivió con la aparición de exponentes de la novela histórica, algunas editoriales y colectivos emergentes participan de esa industria de manera marginal, contando con pocos espacios para la circulación y la llegada a un público lector fuera del circuito. En ese campo emergente –Carbonell dirá que no es propio hablar de “campo”, pero entretanto sigamos llamándolo así– las editoriales “independientes” –también dirá que esta palabra no sirve– y los editores buscan encontrarse con el lector en experiencias como los mencionados festivales Internacional de Poesía e Internacional de Literatura de Córdoba, y en ferias del libro y actividades particulares como las presentaciones de obras.

“La literatura no es más un campo: es una industria. Muy pequeña, pero industria al fin. Tenés desde la editorial que paga al autor, hasta

la editorial que le cobra 15 mil pesos para sacarle lo que sea. Es imposible pensar eso como una comunidad. Hay quienes tienen una imprenta y tres familias viviendo de esa imprenta. Yo no le puedo decir a ese tipo: ‘No, pagale a los autores.’ Ese tipo tiene que mover la imprenta. Hay de todo. Está bien que sea heterogéneo, pero es muy difícil pensar una estrategia para todo eso”, dice Carbonell.

Existe una realidad: en esa pequeña industria nada resulta fácil. Las editoriales cordobesas intentan generar espacios y discusiones, mientras el mercado sirve su catálogo en las mesas y propone, de un modo en el que el público pocas veces interviene, qué leer y qué no, cuándo leer determinadas obras y cuándo no. En ese panorama, la ardua lucha de los proyectos locales intenta coexistir con un pequeño catálogo en un mundo donde a cualquier librero del centro de la ciudad le llegan más de 20 mil novedades al año, lo que a cualquier libro le deja días, apenas segundos, en las mesas de novedades. Hay suficientes escritores, pero es difícil verlos en las mesas de las librerías por mucho tiempo. *“Tenés que asumir este laburo con mucha humildad. No podés creerte ‘El’ editor ni ‘El’ sello editor.*



“Que el autor y el editor no renuncien a nada de su estética o su contenido, pero que después salgan a matar o morir. (...) Esa es mi manera de pararme con una obra frente a la gente”.

Nosotros laburamos contra la novedad. Sale un libro nuestro y lo laburamos dos años. Las otras, de Martín Cristal, se agotó al año. Los libros encuentran a su lector. Yo no puedo hacer matar eso a la fuerza, ni me interesa”.

TODOS DEPENDEMOS DE ALGO

Los caminos alternativos comienzan a surgir con las necesidades: escritores que querían publicar, editores que querían editar, un campo que estaba por explorarse y empezar a mirarse a sí mismo y no en dirección hacia los grandes centros de producción culturales. *“El término ‘independiente’ no sirve absolutamente para nada –vuelve Alejo–. Todos dependemos de algo. Independiente sería que alguien escriba libros, los autopublicue y los regale. Porque si no, ya estás negociando con algún librero o un crítico, o recibiste apoyo del Estado o de una empresa, o de tu suegro, o renunciaste a tu primer catálogo porque un escritor que te interesa tener te da un libro de mierda y vos se lo publicás lo mismo”.* Para el editor, se trata de categorías que sirven para esquivar discusiones más importantes. Por ejemplo, la discusión sobre el estado de los

catálogos.

– **¿Cuáles creés que son los déficit del panorama editorial local?**

– Tenemos que calentarnos por buscar lectores silvestres, que no escriban, que lean. Por lo general se hacen dos cosas: o libros de calidad con el criterio del editor para un público restringido, o libros pederros para todo el mundo. A mí me gustaría hacer el mejor libro posible y trabajar editorialmente para la mayor cantidad de gente posible. Que el autor y el editor no renuncien a nada de su estética o su contenido, pero que después salgan a matar o morir. Y bancarse no ser reconocido, vendido. Esa es mi manera de pararme con una obra frente a la gente. Acá se hace mucho esfuerzo en ser reconocido por veinte personas. Pero no por cualquiera: son los veinte que ocupan espacios de poder. Porque acá parece que el vecino vale un punto y el chabón al que reseñan en un diario o en Buenos Aires vale 100. Entonces, después, cuando pasás de moda, cuando aquel crítico encontró otra cosa, un juguete nuevo para entretenerse, no patalees, porque vos laburaste para eso.

La experiencia de la Feria del Libro no parece su-



ficiente para contener la propuesta editorial local. El apoyo gubernamental está mayoritariamente concentrado en premios municipales y provinciales y en ediciones propias, como es el caso de la editorial de la Municipalidad y los títulos del premio Luis de Tejeda o el premio literario Provincia de Córdoba. *“La gente que va a la Feria del Libro de Córdoba no compra los libros de las editoriales de acá, va a la feria que es una feria que tiene 25 años de desarrollo y ya está. La feria es eso. No voy a pagar un stand en la Feria del Libro. Eso es una vez al año y los que sostenemos la actividad con o sin Estado somos nosotros. ¿Quién sostiene la actividad todo el año? ¿La Cámara del Libro? Ni en pedo. La hacen los que hacen ciclos, los que corren el riesgo de hacer libros que les gustan. ¿Cómo vamos a pagar 10 o 15 mil pesos un stand? ¿Y por qué me quieren poner en el Patio Menor si la gente pasa por otro lado? El Patio*

Menor: con eso solo ya te diste cuenta. Condiciones no acepto ahí. No voy.”

– ¿Qué cosas favorecen experiencias alternativas como las de los festivales?

– Con las ferias pasan cosas: los que vinieron de Buenos Aires encontraron distribuidores en Córdoba. Y el flaco que me distribuye en Rosario tiene una editorial, y nosotros ahora le distribuimos acá. El Festival de Poesía, por ejemplo, lo hacen tres editoriales. Perdemos gaita. No pasa nada. Lo hacemos porque queremos. Si el Estado está, está. Y si no, lo hacemos igual. Porque así son las cosas. El problema va a ser de ellos con su ausencia. Para sobrevivir tenés que conocer tu escala, para qué estás, qué podés hacer vos. Yo tengo tantos libros y los puedo distribuir así. El autor también tiene que empujar el libro. Si el autor sólo está para la foto, no da.

– ¿Qué queda por hacer en el ámbito editorial?

– Falta mucho, pero en general como ámbito está muy bien, se ha avanzado. Estamos editando mejor todos. Basta de no saber dónde poner el guión, de no saber elegir el papel. Hay gente que siempre lo hizo bien, tampoco todos tenemos la misma edad. Hace diez años había tres tipos editando bien. Hoy en Córdoba hay gente que sabe de tipografía, otra gente especializada en ebooks, en libros diseño, editoriales de cosas específicas, gente especializada sólo en cine. Se puede dar porque hay un campo que la contiene. Y también porque se encuentran cosas en el camino, como lo que sucedió con Elvio Gandolfo, por ejemplo. Ese tipo demuestra que podés laburar bien y que estás a la altura de editoriales de todos lados. 🍷

Tripledoblevé

www.caballonegroeditora.com.ar

www.caballonegroeditora.blogspot.com.ar

www.filic.com.ar

www.festivaldepoesiaca.com.ar